

# El universo vocabular en la escuela primaria

*Emilia Storani*

**Resumen:** A partir de la experiencia personal en una escuela primaria, este artículo aborda los modos de aprender y de enseñar que se desarrollan en este ámbito específico. Asimismo, y retomando autores del campo educativo como Paulo Freire y Jorge Huerdo, este escrito propone problematizar, el universo vocabular de los niños y cómo éste se incorpora en el espacio áulico.

**Palabras clave:** niños – universo vocabular – prácticas socioculturales – espacio áulico.

El objetivo de este artículo es indagar sobre los aprendizajes de los niños en el ámbito primario, específicamente de una escuela en particular, a la que tuve oportunidad de llegar y observar. Pero el aprendizaje que no refiere a lo teórico ni a los contenidos escolares, sino más bien a las formas en que estos ven el mundo. Para eso, definiremos que es “universo vocabular”, como concepto que nos ayudará a comprender la praxis, tomando a Paulo Freire.

Para el autor, este término tiene que ver con la forma en que nosotros conocemos las prácticas socioculturales de nuestros interlocutores, que son quienes nos van a acercar al campo de estudio. Para Freire (1986), el universo vocabular es el conjunto de palabras o el lenguaje con que los sujetos interpretan el mundo. Entonces podemos decir, que para conocer esos aprendizajes, primero hay que entender la subjetividad del grupo en particular; incursionar sobre sus expresiones, sus gustos, sus deseos personales y colectivos.

Ahora bien, si para conocer e indagar las formas en que estos sujetos ven el mundo hay que conocerlos en profundidad, nos proponemos poner en discusión cómo y cuál es la forma

más adecuada. La importancia de conocerlos no pasa solo por el hecho de saber qué hacen, cómo lo hacen, o cómo y qué expresan; sino que lo interesante es estar en el lugar en donde ocurren todas aquellas pequeñas acciones que pueden ser herramientas para, en este caso, nuestra reflexión.

Jorge Huergo (retomando a Bourdieu) habla sobre el “reconocimiento” de ese universo vocabular que intenta llevar adelante el involucramiento del y con el otro. El autor lo divide en dos procesos: el primero, de reconocimiento del diálogo cultural que significa que en cada práctica subjetiva la comunidad habla, pero a la vez es “hablada”; sólo a partir de ahí es posible plantear una acción estratégica; el segundo, de reconocimiento de los interlocutores, como sujetos culturales e históricos (Huergo, 2013).

A veces, es fácil para el educador mencionar y referirse a un grupo dentro del aula, pero en palabras de los autores que antes mencionamos, es interesante “conocer al otro” y a partir de allí tomar decisiones. Es simple decir que “es un grupo revoltoso”, o “cuesta que presten atención”. Pero más sencillo sería problematizar aquellas situaciones que nos parecen incorrectas que sucedan dentro de un aula, para luego buscar una solución conjunta que interpele a los educandos.

Cuando el autor luego habla de “pre alimentación”, significa esto. Un concepto que engloba la producción de todo tipo de acciones estratégicas, que surgen en función del conocimiento y reconocimiento que nosotros tenemos y logramos sobre el universo vocabular en el que los niños y las niñas están inmersos. Según Kaplun, quien es retomado por Huergo en sus textos, hacer comunicable el material educativo, hacer comunicables nuestras acciones estratégicas, implica reconocer los lenguajes del otro, los modos en que el otro interpreta sus experiencias, su vida y la realidad en que vive (Huergo, 2013).

Estos conceptos y modos de “ponerle nombre” a las cosas que nos pasan cuando nos aproximamos a un aula donde, por lo general, circulan alrededor de treinta niños/as, nos son útiles para pensar la forma de la comunicación dentro de la educación. Dos conceptos imposibles de pensarlos por separado, ya que nos permiten (entre otras cosas) darle forma a la relación entre el docente y los estudiantes, de modo tal que poner reglas y límites dentro del aula no tenga que ver con una restricción sino con un contrato entre los actores.



Un ejemplo para retomar lo anteriormente planteado son los momentos en los que los estudiantes tienen la palabra y los momentos en los que deben callarse para copiar del pizarrón alguna consigna, o las palabras y significados que utilizan para referirse a una cosa y no a otra. Para entender estos contratos, también hay que indagar sobre el universo vocabular y en todo caso, buscar las estrategias necesarias para modificarlo. “El sentido está, en hacer de esas prácticas un lugar donde podamos invitar a problematizar y enriquecer el lenguaje en la acción permanente de nombrar la realidad, de leer y escribir la propia experiencia, la vida y el mundo” (Huergo, 2013). Porque de esta manera, el universo vocabular será más rico, activo y verdaderamente transformador.

#### **Bibliografía**

- Freire, P. (1986). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. México: Siglo XXI.
- Huergo, J. (2013). “El reconocimiento del “universo vocabular” y la prealimentación de las acciones estratégicas”. Documento de cátedra Comunicación/Educación. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.